



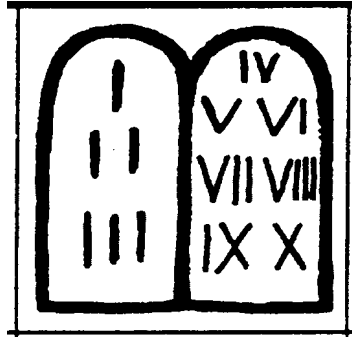
52.- EL MAYOR DE LOS MANDAMIENTOS.

(Mc 12, 28-34; Mt 22, 39-40; Lc 10, 25-28)

Un escriba que había oído la discusión y había notado lo bien que respondía, se acercó a Jesús y le preguntó: ¿Qué mandamiento es el primero de todos?

Respondió Jesús: El primero es: Escucha, Israel, el Señor nuestro Dios es el único Señor: amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente, con todo tu ser. El segundo es éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay mandamiento mayor que éstos.

El escriba replicó: Muy bien, Maestro, tienes razón cuando dices que el Señor es uno solo y no hay otro fuera de El; y que amarlo con todo el corazón, con todo el entendimiento y con todo el ser, y amar al prójimo como a uno mismo, vale más que todos los holocaustos y sacrificios. Jesús, viendo que había respondido sensatamente, le dijo: No estás lejos del Reino de Dios. Y nadie se atrevió a hacerle más preguntas.



Juan, era alto, delgado y desgarbado. Había entrado en el Grupo siendo ya mayor y había hecho su promesa scout un año antes.

Tenía claro que todo aquél que se metiese con él habría de pagarlo antes o después.

Además, entendía que sus apetencias, siempre que no provocaran reacciones peligrosas para él, debían ser satisfechas.

Lo cierto es que no había sido capaz aún de relacionar de una manera constructiva la Ley Scout y su Promesa, con sus propias vivencias y actitudes.

Un día, en una reunión de su Unidad, el Jefe leyó el Evangelio y lo explicó a continuación:

Amar a Dios sobre todas las cosas exige construir una jerarquía de valores en la que

pongamos en primer lugar y por encima de todo, el amor a Dios.

Por ello todo lo que hagáis no debe nunca estar en oposición, romper o traicionar el amor que Dios nos tiene; y vosotros sabéis muy bien, porque os lo dice vuestra conciencia, cuándo actuáis en contra del amor a Dios.

Por otro lado, el segundo mandamiento completa al primero; amar al prójimo como a nosotros mismos.

El día que la Humanidad descubra que éste es el auténtico talismán para la transformación del mundo, las cosas empezarán a cambiar en los corazones de los hombres.

El prójimo es ofendido y desobedecemos a Dios cuando utilizamos a los demás, cuando cosificamos a las personas, las utilizamos como cosas, para nuestro placer y satisfacción puramente personal.

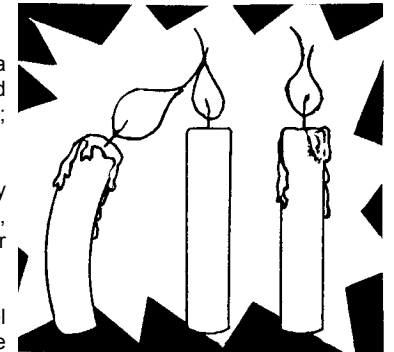
Fijaos que todo el Evangelio gira en torno al Amor, y el mismo Jesús, como acabáis de escuchar dice expresamente que no hay mandamiento más grande que éste.

Pudiera suceder que no tengáis una conciencia rectamente formada, en estos temas y actuéis algunas veces creyendo que no os ofendéis a Dios, cuando de hecho esos actos para una conciencia recta, no son aceptables.

Eso tiene solución, prestad más atención a vuestra formación moral; leed libros adecuados y estad atentos a la Ley Scout y a vuestra Promesa; profundizando en el significado de ambas.

El joven desgarbado, escuchó atentamente, y parece que algo se movió dentro de él, quizá, empezó a descubrir que, posiblemente, su actuar cotidiano, ni era cristiano, ni era scout.

Sabemos que pidió hablar con el consiliario con el que tuvo un diálogo largo y parece ser que fructífera, porque el trato y el respeto a los demás ha cambiado y eso es una gran cosa.



Amar es confiar en los otros;
Amar es compartir lo nuestro con los demás;
Amar es tener la capacidad de ponerse en el lugar del otro;
Amar es saber aceptar a los demás tal como son;
Amar es creer que todos los hombres somos hermanos;

*Amar es comprender los errores de los demás;
Amar es saber regalar sonrisas;
Amar es dar nuestro tiempo a una causa noble;
Amar es escuchar sin prisas a los demás;
Amar es saber callar a tiempo;
Amar es saber guardar un secreto;
Amar es ceder un puesto;
Amar es ayudar a levantar el ánimo decaído;
Amar es contestar una carta;
Amar es orar por los demás;
Amar es dar, recibir, ayudar, compartir, sugerir,
esperar...*



53.- LA OFRENDA QUE AGRADA A DIOS.

(Mc 12, 41-44; Lc 21, 1-4)

Estando Jesús sentado enfrente del arca de las ofrendas, observaba a la gente que iba echando dinero: muchos ricos echaban en cantidad; se acercó una viuda pobre y echó dos reales. Llamando a sus discípulos, les dijo: Os aseguro que esa pobre viuda ha echado en el arca de las ofrendas más que nadie. Porque los demás han echado de lo que les sobra, pero ésta, que pasa necesidad, ha echado todo lo que tenía para vivir.



María estaba en el Grupo Scout y tenía muchas cualidades, entre otras, la de ser alegre y simpática.

Sin embargo, tropezaba con algunas dificultades para ser generosa con los demás.

Y esta falta de generosidad se manifestaba tanto en el esfuerzo que le costaba dedicar un poco de su tiempo libre a ayudar a compañeras que tenían problemas, por ejemplo, con los estudios, como en dar una limosna a un pobre; y no es que no llevara alguna moneda encima cuando se cruzaba con algún necesitado, sino que por arte de magia no conseguía encontrarla en ese momento justo.

Sin embargo, para gastar su tiempo divirtiéndose no solía tener problemas, ni, por supuesto, para comprar cualquier antojo.

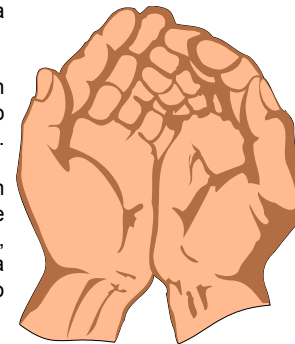
Era evidente que la Promesa Scout no la tenía aún interiorizada aunque llevase el pañuelo scout con mucha elegancia alrededor de su cuello.

Un día de acampada, a punto de finalizar la velada, la Jefe de la Unidad leyó el Evangelio: "Estando Jesús sentado enfrente del arca de las ofrendas..."

Quizá fuera el ambiente confortable y amistoso de la velada, lo cierto es que María, se figuró a la viuda, todavía joven, acercándose a dejar una ofrenda realmente generosa para sus escasas posibilidades, y pensó que incluso podría tener dos o tres chiquillos detrás en casa, esperándola.

Esa mujer, pensó María, tenía auténtica confianza en Dios y un corazón grande y hermoso; la prueba es que Jesús la ha dejado retratada para la posteridad al ponerla como ejemplo a sus discípulos.

Y esa reflexión la llevó a profundizar en sí misma; en su vivir diario, en su capacidad de desprendimiento y de servicio, y cayó en la cuenta de que no estaba con el espíritu abierta a las necesidades de los demás, que no había todavía aprendido a dedicar una sonrisa para aliviar una aflicción, o charlar un rato con aquella amiga que necesitaba una mano tendida porque sufrían de soledad.



Lo cierto es que cuando regresó a casa después de aquella acampada, ya no era la misma que había salido de marcha dos días antes; algo había cambiado en su interior; es posible que fuera sólo el principio y no una gran cosa, pero ella sentía que ya no era esa muchacha, insolidaria y despilfarradora de lo suyo, pero roñosa de su afectividad, tiempo y dinero, cuando se trataba de ayudar a los demás.



Las manos son expresión de la generosidad de las personas, entregadas a la causa noble de hacer un mundo mejor:

Manos que acarician suavemente la piel de un niño;

Manos que saben cambiar, sin causar dolor, unas gasas llenas de pus;

Manos curtidas por el trabajo duro y mal pagado;

Manos artesanas que amorosamente modelan el fango;

Manos benditas que trabajan la tierra y guardan sus frutos;

Manos arrugadas por los años y por la entrega;

Manos abiertas a la gozosa acogida;

Manos de barro capaces de acoger a Dios.



54.- PARABOLA DE LOS TALENTOS.

(Mt 25, 14-30; Lc 19, 12-27)

Es como un hombre que al irse de viaje llamó a sus empleados y los dejó encargados de sus bienes: a uno le dejó cinco talentos de plata, a otro dos, a otro uno, a cada cual según su capacidad; luego se marchó.

El que recibió cinco talentos fue en seguida a negociar con ellos y ganó otros cinco. El que recibió dos hizo lo mismo y ganó otros dos. En cambio, el que recibió uno, hizo un hoyo en la tierra y escondió el dinero de su señor.

Al cabo de mucho tiempo volvió el señor de aquellos empleados y se puso a ajustar las cuentas con ellos. Se acercó el que había recibido cinco talentos y le presentó otros cinco, diciendo: Señor, cinco talentos me dejaste; mira, he ganado otros cinco. Su señor le dijo: Muy bien. Eres un empleado fiel y cumplidor; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante; pasa al banquete de tu señor.

Se acercó luego el que había recibido dos talentos y dijo: Señor, dos talentos me dejaste; mira, he ganado otros dos. Su señor le dijo: Muy bien. Eres un empleado fiel y cumplidor: como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante; pasa al banquete de tu señor.

Finalmente se acercó el que había recibido un talento y dijo: Señor, sabía que eres exigente, que siegas donde no siembras y recoges donde no esparces, tuve miedo y fui a esconder tu talento bajo tierra. Aquí tienes lo tuyo. El señor le respondió: Eres un empleado negligente y holgazán, ¿con que sabías que siego donde no siembro y recojo donde no esparzo? Pues debías haber puesto mi dinero en el banco, para que, al volver yo, pudiera recoger lo mío con los intereses.

Quitadle el talento y dáselo al que tiene diez. Porque al que tiene se le dará y le sobraré, pero al que no tiene, se le quitará hasta lo que tiene. Y a ese empleado inútil echadlo fuera, a las tinieblas: allí será el llanto y el rechinar de dientes.



Dice Baden Powell en su Último Mensaje: "Pero la forma verdadera de conseguir la felicidad, es la de procurar hacer felices a otras personas."

Haced lo posible para dejar este mundo un poquito mejor de lo que lo encontrasteis, y cuando llegue vuestro turno podáis morir felices ya que por lo menos no habéis desperdiciado vuestro tiempo y os habéis desempeñado en la mejor forma posible.

Estad preparados en esta forma, para vivir felices y morir felices"

FRUCTIFICAD.

El tema de la vigilancia, tan querido para nosotros los Scouts, alcanza su pleno desarrollo con la parábola de los talentos.

Vigilar, es ser fiel a la misión recibida. En un primer nivel significa "portarse bien".

Un paso más en la vigilancia es " estar preparado", SIEMPRE LISTO, para el encuentro gozoso con Dios. Ahora Jesús nos descubre que además hay que fructificar en la medida del don recibido.

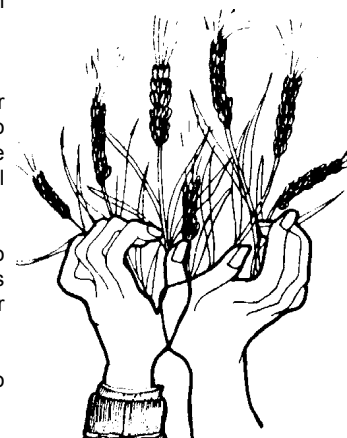
La actividad, mientras esperamos, no sólo no nos aparta del Señor, sino que responde a sus deseos. Esperar el Reino es trabajar y arriesgar por él.

Toda la fuerza de la parábola está en el diálogo del Señor con el siervo negligente y holgazán.

Llevado por su indiferencia ante la misión recibida, ha enterrado el talento. No ha trabajado por los intereses de su Señor. Su inercia ha llegado hasta el punto de no hacer nada por colocar el capital y hacerle fructificar.

Semejante despreocupación es muy seria; en el fondo, el siervo desconoce a Dios: quiere vivir una seguridad falsa; es incapaz de amar.

Cristo denuncia, una vez más, con la imagen de este siervo, al hombre que busca su



seguridad personal en la observancia minuciosa de la ley y deforma con ello la imagen de Dios.

"El Scout es trabajador y económico y respeta el bien ajeno."

¡Nunca seas negligente y holgazán! No permitas que tu vida se convierta en un aprovecharte de los demás, en un vegetar constante sin provecho, sin fruto, viviendo a costa de los tuyos.

Scout, ¿qué talentos has recibido?, ¿qué dones?, ¿qué estás haciendo con ellos?
¿Cómo piensas actuar para dejar este mundo un poquito mejor de lo que lo encontraste?

Un primer nivel es CUMPLIR TUS DEBERES. Un paso más es FRUCTIFICAR en la medida del don recibido. Siempre SERVICIO, el cual dependerá de tus aptitudes, tus cualidades, tu vocación; de allá donde puedas ser más útil en un momento determinado.



*Dame una vocación plena y profunda
que afirme mi trabajo con mi nombre.
Sea mi vida, Señor, clara y fecunda
y me realice mañana como hombre.*

*Da una meta segura a mi camino:
que mi anhelo sea la perfección
y cumpla mi esperanza y mi destino;
ayúdame a encontrar mi vocación.*

*Que sirva mi tarea con pasión,
con amor por lo firme y verdadero;
dame acierto, Señor, en la elección,
señala Tú mi rumbo venidero.*

*Que pueda entregar a mis hermanos
el fruto de una siembra bien labrada,
una obra que rebose de mis manos,
como esa ofrenda que al Señor
agrada.*

